

El Fondo para el Viaje en el Tiempo

Rogelio conducía su vehículo a alta velocidad por la autopista, puesto que llegaría tarde a una reunión de trabajo sumamente importante para él. Era un hombre canoso, ya entrado en años, de rostro firme y austero. Tomó el carril rápido y aceleró, esperando ganar valiosos minutos. Frente a él, un auto deportivo descapotable se movía raudamente, conducido por una rubia despampanante, y acompañada de una amiga morocha tanto o más atractiva. Aparentemente iban divirtiéndose, escuchando música a todo volumen y disfrutando del sol que las alcanzaba con toda su intensidad en esa cálida tarde, mientras que sus cabellos ondeaban con el viento.

El hombre disminuyó un poco la velocidad, para disfrutar mejor del citado espectáculo de la naturaleza, pero enseguida recordó su premura y volvió a acelerar, intentando sobrepasarlas por la derecha, puesto que se encontraban en el carril más rápido. Al hacerlo, de forma repentina, una de las desgastadas cubiertas de su vehículo no resistió el abuso y reventó. El automóvil giró bruscamente, fuera de control, y volcó de forma estrepitosa, arrastrando otros dos vehículos en un desastre totalmente imprevisto.

Rogelio apenas atinó a cubrirse con los brazos, al tiempo que el airbag lo golpeaba con fuerza, y un camión que circulaba por detrás se llevaba una parte del vehículo consigo. Pidiendo un milagro, el hombre cerró los ojos, tomando su último respiro. Si algo de su vida pasó frente a sus ojos, no tuvo tiempo de prestarle atención, en el shock del momento.

Luego todo fue silencio, y paz. Abrió los ojos, encandilados por una luz poderosa, y tuvo que esperar unos segundos para comprender lo que ocurría a su alrededor: se hallaba dentro de una esfera completamente blanca, sin aberturas, de unos tres metros de diámetro. Aún mantenía la posición de choque, y estaba sentado sobre un fragmento de su asiento. Pero salvo eso, y el airbag desinflado sobre sus piernas, no había nada más. Su auto había desaparecido, así como todo el entorno que lo rodeaba en el momento del impacto. Lentamente se puso de pie y observó a su alrededor.

—¿Será esto el cielo? —se preguntó nerviosamente, aun temblando y con el corazón latiendo con fuerza—. O el infierno... Si es que me tocara quedarme aquí encerrado por toda la eternidad... Un infierno muy limpio y pequeño... ¿Tal vez el purgatorio?...

Luego observó sus manos, y se palpó el cuerpo.

—Pensé que sería diferente lo que viene después de la muerte. Yo sigo siendo de carne y hueso, salvo que esto sea una ilusión. Y la nariz me duele a causa del golpe del airbag. Es insólito...

Se agachó y golpeó el suelo. Resonaba como si fuera de metal. Se puso nuevamente de pie.

—Esto parece algo tecnológico más que metafísico... ¿Habré sido abducido por alienígenas y estoy dentro de un platillo volador? ¡Cosa extraña! No sé si prefiero estar muerto o ser conejillo de indias de extraterrestres...

En ese instante, un sonido de despresurización se sintió en la esfera, y frente a él apareció una abertura cuadrangular. La cabeza de un muchacho joven se asomó inmediatamente por ella.

—¿Está bien, señor? —le preguntó. Su español tenía una tonada extraña, poco convencional, se notaba que el idioma no era su lengua materna.

—Sí, creo que sí. Al menos estoy entero, aunque con un poco de dolor en el cuerpo. Pero no entiendo nada de nada ¿Qué está pasando?

—¿Es usted Rogelio Martins? —inquirió el joven, ignorando la pregunta del hombre.

—El mismo.

—OK, por favor baje por aquí —Lo invitó el muchacho, ayudándolo.

La esfera rotó sobre su eje horizontal, de forma que la abertura fuera más cómoda de traspasarse. Rogelio descendió de ella y se encontró en un pasillo largo, repleto de instrumentos que alternaban con aberturas similares, donde Rogelio asumió que habría más esferas idénticas a la suya. Otras personas trajinaban también allí, sin prestarle mayor atención.

—Mi nombre es Rudy —lo saludó el otro, pasándole la mano, saludo que fue correspondido por el recién llegado—. Soy su oficial encargado hasta que se inserte en nuestra comunidad. Estoy seguro que se preguntará dónde está, y como llegó aquí. Pues bien, acompáñeme al auditorio, donde veremos un video introductorio que le aclarará sus dudas.

Los dos caminaron por varios pasillos hasta ingresar a una pequeña habitación, donde Rogelio se sentó en un cómodo sillón individual, mientras Rudy se mantuvo de pie. Una mujer, con el mismo rostro de sorpresa que él, también se hallaba allí sentada en otra silla, a unos metros de él, pero no atinó siquiera a saludarla. En la blanca pared se formó una imagen, e inmediatamente el video se inició.

—Bienvenidos a TimeRestoration Co. —Inició la película, con las tomas de un edificio moderno, gente sonriendo, y demás imágenes institucionales genéricas—. Nuestro trabajo es importar personas de tiempos pasados e insertarlas en nuestro presente. Usted se encuentra en el ciclo 14.13.11.6.0 de la era 7.12.0 del “Calendario Internacional Unificado”, que sería el año 2674 del Calendario Gregoriano utilizado en su época. TimeRestoration Co. es una compañía visionaria, que con seriedad el futuro de sus clientes, y dispone con tecnología de punta para ofrecerles una nueva vida en un tiempo mejor al que habitaron originalmente. Fue fundada por Guillermo Arbatros hace seiscientos cincuenta años, cuando los principios de la conexión entre tiempo y universos fueron desentrañados por un grupo científico que él lideraba. En los subsiguientes años se desarrolló la primera generación de la tecnología que permite traer o enviar objetos y personas entre tiempos y universos. Esta tecnología es la que permitió que hoy usted se encuentre aquí. Actualmente este tipo de viajes está regulado y restringido para la mayoría de los casos, pero se permite traer gente del pasado en ciertas circunstancias específicas. Los detalles de su caso particular serán explicados por su oficial encargado al terminar esta presentación.

La película posteriormente continuó explicando, en un breve documental, la situación política, social y económica del mundo en ese tiempo, algunos de los grandes descubrimientos en los más de seiscientos años que transcurrieron en su ausencia, los hitos culturales e históricos, y una serie de informaciones para ponerlo a tono con su nueva realidad. Se mencionó que la humanidad hablaba un sólo idioma unificado, y que los oficiales encargados utilizan módulos traductores digitales para poder comunicarse con los recién llegados en su idioma original. Una vez finalizada la proyección, Rudy lo llevó a otro salón, y ambos se sentaron cómodamente en unos sillones a conversar. Le ofreció bebida y comida, y amablemente iniciaron la charla. Rogelio tenía muchas preguntas por hacer, pero la principal era: “¿Qué hago yo aquí?”.

—Bueno, veamos su caso particular —le respondió Rudy, observando datos que aparecieron repentinamente sobre la mesa y parecían flotar en el aire—. Usted fue rescatado del año 2024 en el instante previo a su muerte —aseveró—. Debe saber que los costos de realizar una operación tan puntual como ésta son enormes en la actualidad, sólo grandes magnates pueden enviar o traer algo con nuestra primera versión de la tecnología, pero debido al Fondo del Viaje en el Tiempo al cual usted estaba suscrito, pudo pagarse por él.

—¿El Fondo del Viaje en el Tiempo? —preguntó Rogelio.

—Sí, es un caso muy interesante de algo que en su época parecía una tontería, y que finalmente se ha convertido en nuestro mayor cliente, más inclusive que la milicia y los propios gobiernos o corporaciones. Unos visionarios, a principio de lo que ustedes

llamaban el Siglo XXI, crearon un fondo para realizar viajes en el tiempo. Todo se originó con unos pocos soñadores, considerados locos en ese momento, que pusieron un sitio web en la arcaica Internet de aquella época, buscando gente que se atreviera a invertir un poco de dinero en la creación de un fondo común para pagar viajes en el tiempo. En esa época no existía la tecnología para ese tipo de viajes, era mera ciencia ficción, y asumían que cuando existiera ya estarían muertos o no tendrían el dinero para pagar algo así, entonces establecieron este fondo que fue creciendo, con cada vez más aportes, y luego con cientos de años de intereses bancarios, hasta que el mismo se volvió multimillonario. De hecho, parte de esos fondos se capitalizaron en esta empresa e hicieron posible sus investigaciones, por lo que el banco que administra esa cuenta es en parte dueño de la compañía. Así, la idea era que cuando se descubriera el viaje en el tiempo y fuera posible realizarlo de manera segura y efectiva, cada miembro del fondo tendría acumulada una pequeña fortuna, gracias a los intereses capitalizados, que permitiera realizar al menos un viaje o rescate, dejando un testamento respecto a cómo utilizar su parte correspondiente. Entonces la mayoría pidió que fuera rescatada de su época, usualmente en el momento antes de la muerte en aquel tiempo, y sea traída al futuro, teniendo una segunda oportunidad, una nueva vida.

—¡Que cosa extraña! ¡Parece una película de ciencia ficción!

—Así es. Los motivos para visitar el futuro son varios: simple curiosidad, salvarse de una catástrofe natural o accidente, viajar a un tiempo donde hubiera tecnología que alargara la vida o curara enfermedades crónicas que padecieran, o tecnologías que permitieran rejuvenecer, etc. Sería una idea similar, en algunos aspectos, a la de la gente que se crionizó para luego ser revivida en el futuro, salvo que aquí nadie muere ni permanece congelado por cientos de años, sino que todos son rescatados en el instante anterior a la muerte.

—Entonces ésta es una práctica común en la actualidad... —asumió el hombre.

—En realidad el viaje en el tiempo está fuertemente auditado por la coalición de gobiernos y no está permitido salvo para casos muy particulares. Para vigilar y decidir cómo utilizarlo se creó la Unión Internacional del Viaje en el Tiempo, UIVT, donde cada país tiene un representante, y en congresos específicos discuten cada caso de aplicación y dan su visto bueno o prohibición según les parezca que puede repercutir en nuestro universo. La verdad es que el concepto del viaje en el tiempo es solamente una parte de una física mucho más compleja referente la unión entre diversos universos y tiempos, que no vale la pena discutir aquí, pero la realidad es que tal vez seas de nuestro pasado o del pasado de otro universo muy similar al nuestro, que en el fondo da lo mismo para ti.

—Sí... No creo que los tecnicismos sean relevantes ahora... Hay cosas más importantes que necesito saber, y entender.

—Claro, claro —continuó—. El tema del Fondo del Viaje en el Tiempo es importante porque gracias a ese fondo tú estás aquí. Muchas de las previsiones de aquella época se hicieron realidad: la prolongación de la vida, la cura a enfermedades que antes eran incurables, el rejuvenecimiento biológico, la recuperación de células cerebrales, y demás... Y como la tecnología para el viaje en el tiempo se desarrolló en parte gracias al fondo en cuestión, y siendo que los gobiernos desean utilizarla y no tienen acceso a ella salvo por esta compañía, aceptaron que todos los inversores del fondo original vieran cumplidos sus deseos, siempre y cuando no rompan leyes ni impliquen un peligro histórico. Algunos han sido traídos previamente, pero otros, tuvieron que esperar más tiempo para lograr la suficiente capitalización de intereses como para poder pagar por ser traídos. Además, los enfermos terminales precisaban que sea descubierta una cura para su enfermedad para poder ser traídos por fin a esta época.

—Entiendo... Yo sé que el viaje en el tiempo involucra paradojas y peligros... Cosas como traer del pasado a un criminal o que revivan a un personaje histórico peligroso...

O que trasladen a alguien antes que tuviera un hijo, y entonces su hijo no pudiera nacer... Cosas así.

—¡Exacto! Es por eso que se los rescata justo en el momento de la muerte. De forma que su ausencia no tenga implicancias en el pasado y nada cambie. Y reemplazamos los cadáveres por clones similares, para que parezca en su tiempo que realmente fallecieron. Había varias restricciones en la creación del fondo, como que no se aplicaría a alguien que se suicidara (para evitar que alguien se mate esperando ser rescatado por el futuro... y que ello no ocurriera) y que no se traería a criminales aunque hubieran puesto dinero en el fondo. Era un verdadero riesgo, un sueño de unos "lunáticos" como muchos dijeron en su época... Pero bueno, finalmente, con el paso de los ciclos y ciclos temporales, se demostró que quienes tuvieron la absurda idea de ahorrar en el pasado para ser rescatados en el futuro, estaban en lo cierto. Y bueno, gracias a ese fondo, estás aquí.

—En realidad eso es lo que no entiendo... Yo no me inscribí en el fondo mencionado, yo no tengo nada que ver con esto... ¿Habrán errado de persona? ¿Un homónimo? ¡No acepto que me devuelvan si se equivocaron! —exclamó Rogelio repentinamente.

—No, no te preocupes. No nos hemos equivocado. Veamos tu ficha... —Rudy pulsó con los dedos la pantalla de su anotador y la información fue apareciendo y reorganizándose frente a ellos—. Sí, aquí está. Otra persona pidió y pagó por ti.

—¿Otra persona?

—Sí, otra persona. Aline Murassi.

—¿Qué? ¿Aline? ¡Pero si no sé nada de ella desde hace más de diez años! —exclamó el hombre—. Con ella me casé por error, sin conocerla lo suficiente, y tuve una relación destructiva en la que inclusive intentó acuchillarme un día que estaba en la ducha, porque a ella imaginaba que yo le era infiel... Esa noche me fui de la casa para no verla nunca más... Ella tenía una obsesión enfermiza conmigo que se agravó con la ruptura... Me persiguió, me acosó, me hizo la vida imposible, aparecía en mi trabajo haciendo escándalos, inventaba denuncias en la policía, amenazaba a las mujeres con las que yo salía, molestaba a todos mis amigos, e inclusive se acostó con algunos por despecho, estuvo internada en varias ocasiones por intentos de suicidio, y hasta intentó raptar a un hijo que tuve de una relación previa, sólo para hacerme daño... Tanto temor le tenía que nunca me atreví siquiera a gestionar el divorcio, y me mudé de ciudad para tenerla lejos... Ella siempre pensó que tarde o temprano volveríamos a estar juntos. Años de terapia no lograron eliminar los resabios amargos de esa relación...

—Esteeee... —dudó Rudy—. No tengo información al respecto. Ella puso un aporte doble en el año 2009 de tu calendario gregoriano, por ambos. Y aquí hemos organizado todo para reinsertarlos como pareja en nuestra sociedad... Ya tenemos una hermosa casa rentada para ustedes, trabajo para ambos, y todas las garantías que necesitan para vivir como marido y mujer... Los rejuveneceremos hasta llegar a los treinta años de edad, y serán pareja nuevamente... Tenemos reglas muy estrictas respecto a los retornos y no podemos cambiar las cosas, el sistema no lo permitirá...

—¿¡Qué?! ¿Estás bromeando? —gritó el hombre—. ¡Esto no es el futuro sino el infierno!

Entonces por un instante sintió un calor agobiante y vio la habitación transformada, con las paredes en llamas, y un fuerte olor a azufre... Rudy se había convertido en un pequeño diablillo alado, con tridente, uñas y colmillos, que reía socarronamente... Escuchaba en su mente frases como "¡Es lo que te mereces, cerdo!", y cosas similares...

Luego de unos instantes, sin embargo, todo volvió a la normalidad de forma repentina. Rudy lo observaba consternado. Rogelio sudaba, respiraba con dificultad tomándose el pecho con fuerza y tenía la tez roja como si fuera a explotar...

—Señor —le dijo el muchacho luego de un instante—, llamaré a un doctor y luego voy a derivarlo al área administrativa, para que verifiquen su caso y se decida qué hacer. Siendo que ella es la que pagó por traerlo de vuelta a usted, en carácter de legítima esposa, como los papeles avalan, no podemos negarle el deseo, y no podemos engañarla. Si usted no quiere estar con ella... Tal vez deberíamos devolverlo a su tiempo, aunque eso implica una muerte segura... No conozco las reglamentaciones en ese caso y creo que no existen referencias anteriores a situaciones similares... Pase por favor, acompáñeme por aquí, estoy seguro de que alguna solución vamos a encontrar...

10/07/2009

Música

(Mención de Honor en el premio Elena Ammatuna 2011)

Me hallaba aquella fresca mañana sentada sobre la áspera arena de la playa de Cabo Polonio, tierra de hippies, lobos marinos, faro, sol, y mar. Pero yo no era hippie, ni loba, ni faro, ni sirena. Sólo era una visitante pasajera en aquel remoto espacio escondido del mundo, donde todo se movía lentamente, los días parecían no finalizar nunca, el sol jamás terminaba de ocultarse, y el azul del cielo borraba el horizonte en la distancia, no en silencio como nos gustaría creer, sino al compás de los aullidos de los leones marinos entre las rocas cercanas y en las islas pétreas que se divisaban a lo lejos.

—Este paraíso durará poco como tal —pensé—, el hombre pronto lo destruirá, como destruye cada cosa hermosa que encuentra en el mundo. Por suerte llegué aquí antes que eso sucediera y pude contemplarlo casi intacto.

Los sentimientos se agolparon en mi mente, y en mi corazón, al estar allí rodeada de la naturaleza agreste y salvaje. Quise llorar, por todo, por estar sola en ese lugar, en un viaje completamente diferente al que había planeado. Él se marchó, pero qué más da, tarde o temprano sucedería. Aunque yo hubiera preferido más tarde que temprano, para compartir una mayor cantidad de momentos juntos, y poder atesorarlos eternamente en mi mente. Ahora ya estaba todo dicho, nada importaba, quedaban pocos recuerdos importantes que guardar, ¡y cómo me herían!

En la madrugada desperté incómoda, preocupada, sin poder dormir, y por lo tanto fui hasta la playa y me senté junto al agua, esperando ver el amanecer, para que el sol calmara mi dolor, en vez de causarlo, como fue costumbre en los días anteriores, quemando hasta mis más ocultos rincones. Pero el alba llegó nublada, y el astro rey apenas podía divisarse como una masa amorfa que iluminaba el mar desde un punto indefinido del horizonte.

Mis pies jugaban con la espuma de las olas, que llegaban moribundas hasta ellos. Otrora enérgicas, ruidosas, profundas... Ahora terminaban calmas y frías, acariciándome los dedos y despertándome constantemente de mi letargo. Y allí, en ese instante, me sorprendió la última, que en vez de embriagar mis dedos con el placer de la caricia, me golpeó fuertemente hasta el punto de estremecerme, al tiempo que me obligaba a emitir un fuerte y profundo quejido.

Frente a mí, junto a mis pies, se hallaba un caracol marino. Grande, hermoso, soberbio, de múltiples colores y con apéndices que parecían afiladas espinas. Lo tomé entre mis manos y me pareció vacío, liviano y exótico. En mis largos años de viajes, playas y costas, nunca había encontrado más que algunas conchas pequeñas, caracolas deshechas y “sand dollars” incompletos. Pero este soberbio ejemplar se hallaba intacto, como esos que uno compra en las tiendas del puerto, y que hasta dudamos sean auténticos, sino más bien fabricados en China o Malasia, debido a la equilibrada proporción de sus formas, la perfección de sus colores y su lustroso interior.

Pero allí se encontraba él. Desafiándome al punto del dolor. Burlándose de mi sufrimiento. Automáticamente, como los abuelos nos enseñan de pequeños, lo tomé entre mis manos y lo llevé al oído, esperando oír el eco del mar en su interior. Pero sorpresivamente, reemplazando el usual palpitar del océano que suele estar escondido dentro de sus recovecos, escuché una melodía de acordes profundos, milenarios. Una sinfonía, una orquesta conformada por caballos de mar tocando flautas, ballenas con violas y chelos, peces espada, cangrejos, calamares y pulpos, cada uno ejecutando su instrumento asignado... Y estaba segura que Neptuno mismo se encargaba de dirigirlos a todos en perfecta armonía, en la belleza de los acordes eternos, en la música universal.

Un temblor sacudió mi cuerpo, y sin pensarlo, deposité el caracol sobre la arena. Mis oídos debían estar engañándome, o yo volviéndome loca. Sólo deseaba escuchar el eco del mar. El recóndito murmullo de las olas. Esas mismas que una y otra vez llegaban ahora hasta mis tobillos ¿No debería ser al revés? ¿No debería bajar la marea al amanecer, en vez de estar subiendo? Probablemente sí estaba volviéndome loca. O acaso el tiempo iba en retroceso, y el sol se ocultaba en vez de estar saliendo... Pensamientos estúpidos. Seguramente esa ola simplemente llegó con un poco más de fuerza que las demás. Sólo era eso.

Pero lo que no dejaba de sorprenderme era el caracol. Nuevamente lo tomé entre mis manos, y lo acerqué al oído, para corroborar si lo que había oído era mi imaginación, o si era real. Al hacerlo noté que la música seguía sonando, ignorando mi ausencia, demostrando que no dependía de mí para existir. Probablemente iría ya por el segundo movimiento, de un número indefinido o tal vez infinito de ellos. Como las propias olas del mar. Infinitas. Como los granos de arena. Como las estrellas. Como mi amor por él.

Un escalofrío recorrió mi espalda. Era imposible deducir de dónde provenía la melodía, o cómo llegó a quedar atrapada en ese caparazón vacío. Era hermosa, cautivante, seductora... Y peligrosa... Coloqué el caracol sobre mis pies. Le temía. Si pudiera contar la cantidad de relatos de ficción, películas o historias que el cerebro humano tejió en torno a instrumentos musicales malditos, o que cobraban vida propia, o que tenían algún espíritu que los ejecutaba desde el más allá, o que enloquecían a la gente con su música, serían tantos como las mismas olas, estrellas y arena. O como mi amor.

¿Era este molusco parte de una historia similar? ¿Era yo la actriz de esa historia? ¿O tal vez la víctima?

No me interesaba. No me importaba. No deseaba serlo. Ni para perderme en la locura, ni para convertirme en su protagonista. Ni para bien, ni para mal. Yo ya estaba hecha de piedra por fuera y arcilla por dentro. Las historias mágicas dejaron de interesarme tiempo atrás, cuando empecé a recibir los primeros golpes de la vida.

Y así, como vino a despertarme anteriormente trayendo su carga misteriosa, otra gran ola llegó de igual forma, repentina y furiosa. El agua se coló hasta mis nalgas, y llevó al caracol consigo rodando de nuevo a las profundidades del mar, retirando su ofrenda no deseada. Tal vez quedaría nuevamente oculto en el océano por miles de años, hasta encontrar a alguien que valiera la pena y se dejara cautivar por él. A su actriz, a quien le siguiera el juego, quedando embelesada por la música, atrapada en un laberinto infinito de posibilidades y sonidos, hasta que sus huesos fueran consumidos por el sol presa del delirio, o se convirtiera en una estatua de sal.

Yo no sería esa. No estaba lista para ello. No lo deseaba. Sólo quería empezar de nuevo. Ni la magia, ni la música, ni el mar lo impedirían.

Así, resuelta, me puse de pie. Me sacudí la arena y volví a mi carpa. Ya era hora de regresar a casa.

20/01/2010

El Manifiesto

"Nos intentan amordazar con drogas, desviar con ideologías, apresar con leyes, esclavizar con préstamos y cánones preestablecidos.

Nos retienen con engaños, nos duermen con medios masivos de comunicación, redes sociales, YouTube y Whatsapp, nos desvían del camino con tecnología, inmediatez, despersonalización, comodidad, antivaleores, y alcohol.

Nos enredan en falsas felicidades, en carreras laborales, en amores indebidos, en posesión de meros objetos materiales.

Nos muestran un mundo que no es, pero que ellos desean que sea: masivo, oportunista, consumista; ovejas en un rebaño dirigido no por perros, sino por lobos, que se alimentan de nosotros y que nos dirigen hacia un final inescapable, similar para todos. Han creado instituciones que nos adoctrinan en el constante adormecimiento de pensamientos y sentimientos, reglas que nos facilitan el no tener que decidir, actividades que nos mantienen ocupados para no desviarnos de los senderos programados, tabúes que debemos respetar sin motivos, estructuras de poder que debemos obedecer sin poner en duda su legitimidad, protocolos de comportamiento heredados indiscutibles, y de ese modo, nos intentan retener, indefensos, entre sus garras, esclavos mentales de todo este entramado sofocante.

Pero no podrán lograrlo, porque somos chispas de luz infinita, que no pueden ser apagadas, porque somos miles, somos millones, somos legión, infinitas estrellas que opacan el firmamento e iluminan más que el sol. Las reglas que nos imponen, las supuestas verdades, no son más que estructuras creadas para minimizarnos, ahogarnos, rendirnos. Pero no lo lograrán, porque sabemos que hay un camino mejor, que hay otras maneras de hacer las cosas, y nadie nos convencerá de lo contrario.

Somos los alborotadores, los revolucionarios, los inconformistas, los inadaptados, los libres de ataduras mentales, los pioneros, genios, idealistas, visionarios, profetas, creativos, los que no aceptamos que nos digan que estamos equivocados, cuando ellos son los que están errados, porque vemos lo que los demás no pueden ver, al tener sus ojos cerrados, y sus conciencias dormidas. No hay forma de que nos repriman, anulen, o dominen, y por eso quieren hacernos creer que estamos mal, enfermos, equivocados o locos. Intentan alejarnos a unos de otros, para que no sepamos que muchos más piensan como nosotros. Pero ese tiempo ha terminado, no hay forma de que eviten que nos comuniquemos, hablemos, y descubramos que no estamos solos, que somos cruzados en busca del grial del verdadero conocimiento, de la sabiduría, del descubrimiento de la realidad.

No eres el único que siente todo esto, no estás solo. Tú y yo, y los miles que no aceptamos este mundo, estas reglas, esta realidad, podemos cambiarlo. Somos una comunidad, una tribu que cuida de sí misma. Los artistas, los videntes, los despiertos, los agentes del cambio. Los que sabemos que hay mucho más en esta existencia que vegetar cómodamente esperando la muerte. Los que podemos crear cosas de la nada, generar ideas renovadoras, cambiar órdenes sociales, derrocar dictaduras, hacer el vacío a las marcas, informar de lo que realmente ocurre, nadar contra la corriente, juntarnos, vivir...

Debemos ser cardumen, que se protege y que avanza, evitando a los depredadores, y construyendo su camino en el océano infinito de la vida. Y poco a poco iremos creciendo en cantidad, despertando a otros con el ejemplo, demostrando que hay mucho más por qué vivir, que todo tiene un significado profundo, que nuestro destino es de grandeza, que somos pequeños dioses todopoderosos. Todos somos así, sólo que la mayoría no puede verlo, atrapada en las redes tejidas en milenios de civilización e intereses sociales, y de dominación. Los que sí podemos hacerlo estamos obligados a mostrarles el camino a los demás, somos los únicos capaces de lograrlo.

Somos pocos, y somos diferentes, pero justamente por eso destacamos de la masa informe que lentamente se dirige al matadero. Sin mirar atrás, sin saber lo que le pasa al que va delante suyo, hasta que lo ve caer fruto del golpe inicuo, del garrote, del sistema, cuando ya es tarde y no puede volver atrás, desnucado, tieso. Somos pocos pero hemos vislumbrado algo, una rasgadura en el velo de la realidad, por la cual la luz traspasó deslumbrándonos, marcándonos, iluminándonos, despertándonos. Y desde entonces hemos caminado nuestra propia senda, lejos de los estándares sociales, del amilanamiento, del genocidio intelectual de nuestra raza.

¡Únete a nosotros! Si leíste esta declaración hasta el final, es porque eres uno de los nuestros, o al menos estás sacudiéndote el lodo que te cubre y superficialmente te hace igual al resto.

¡Tú eres diferente! ¡Tú puedes mucho más! ¡No debes conformarte con lo que te dicen que es suficiente! ¡Vive la vida, cada día, como el último y más importante! ¡Ayúdanos a construir el nuevo orden! ¡Sé parte de la revolución de la mente! ¡Únete a nosotros!"

Juan Eustaquio dobló minuciosamente el panfleto que le acababan de dar en una esquina, y lo atesoró en su bolsillo. Él se sentía todo eso y mucho más. Esa tarde debía ir al cine a ver una película de acción, luego cenar, tomar un helado, y revolcarse con su novia. La velada perfecta. Pero ahora se sentía diferente, estaba animado, quería romper el molde, deseaba ser uno de esos iluminados, sacudirse la modorra, evolucionar.

Así que fue a buscar a su pareja, pero cambió los planes. Le comentó lo que había leído, le dijo que no quería salir. Ingresaron al link web indicado en el papel, y leyeron nuevamente el manifiesto, así como lo que muchos otros comentaban al respecto; otros como ellos, inconformistas, visionarios, descontentos. Al fin se dieron cuenta que no estaban solos en el mundo. Se sentaron al anochecer en el patio de la casa, disfrutando del fresco natural causado por la reciente lluvia, descalzos palparon el césped húmedo con sus dedos, compenetrándose con el mundo, y conversaron y debatieron por horas, sobre lo que esperaban de la vida, del futuro, y lo que querían ser y hacer en él. Todo el tiempo estuvieron tomados de la mano. Decidieron no continuar dormidos, sino cambiar, evolucionar, ser aquello para lo que fueron creados. Luego fueron a la habitación e hicieron el amor como nunca antes, compenetrados, impregnados el uno del otro.

A partir del día siguiente, fueron, no otros, ni renovados, sino ellos mismos... Pero completos, despiertos y valientes. Y construyeron, dentro de sus posibilidades, un mundo mejor.

15/11/2011

¡Revolución!

Nelson posó sus manos sobre el teclado, sudoroso. No era el teclado lo que sudaba, sino él que transpiraba, y goteaba saladamente sobre el mismo, desperdigando las mismas con sus dedos sobre la teclas, creando un empaste de sudor y mugre bastante desagradable.

Todavía no creía lo que había oído minutos atrás, de boca de su propio yo del futuro, que había “pasado” a saludarlo, y a contarle una historia increíble, que debía transcribir, yendo en contra de toda lógica posible. No sabía si se estaba volviendo loco, o si realmente sucedió, pero ya se había puesto manos a la obra.

Su yo “viejo” decía haber llegado del año 2043, y le contó, rápidamente, sobre un negro futuro en el que la humanidad vivía, causado por un hecho en el que él estuvo envuelto como personaje principal, en el pasado.

Le habló de la aparición de la “LEY DEL PLAGIO INTELIGENTE”, basada en la jurisprudencia que sentó el conocido y mal llamado “Caso Garay”, donde él era encarcelado por un supuesto plagio que no cometió, pero que de todos modos llevó a una sentencia nefasta y a una cultura de erradicación del plagio que coartó las alas de todos los creativos a nivel mundial.

Porque el mundo fue diferente desde aquel día. Las corporaciones dueñas de los derechos de muchos productos intelectuales, lentamente, como un cáncer empezaron a crecer, e impedir que los creativos de las nuevas generaciones repliquen, aunque sea levemente, las historias y acontecimientos que sus narradores contaron alguna vez, sobre las cuales tenían la propiedad de derechos de autor. Ese mencionado caso, sentó las bases de lo que se convertiría en el “Estado Fiscalizador”, una especie de Gran Hermano, que desde sus Ministerios de Industria y Comercio, así como de Educación, vigilaban cada nueva obra artística a la luz de las obras anteriores, y si encontraban cualquier similitud, entonces metían preso a los plagiarios a cadenas cada vez más largas y crueles, para impedir que nadie creara, o extendiera, obras que tuvieran relación con las administradas por los dueños de los derechos.

A esa altura, en su futuro, según explicó, quedaban 3 grupos editoriales principales en el mundo, que a su vez formaban parte de conglomerados aún mayores de Música, Cine y diversas artes. Así, Penguin Random House acaparaba casi todas las historias eróticas, thrillers, e históricas, Planeta se centró en historias costumbristas, de amor, y aventuras, y el grupo Plastelart, todo lo que fuera ciencia ficción, fantasía y horror. Solamente los escritores que firmaban con esas corporaciones podían escribir sobre esos temas, y si una novela incluía diversas temáticas (por ejemplo, una novela de ciencia ficción pero con componentes históricos), los grupos arreglaban detalladamente el acuerdo y el porcentaje de ganancias sobre el precio de venta, para ceder los derechos de explotación de la temática al otro grupo, tal cual ocurría con las patentes de invenciones en otras áreas del saber humano.

Esto significaba que la creatividad había quedado estancada, que los escritores debían atarse a alguno de los tres grupos para poder escribir algo, y que fuera una idea descabellada no hacerlo, puesto que todas las historias que se pudieran ocurrir a cualquiera ya habían sido narradas de alguna forma, en alguna ocasión, por algún autor en algún libro, alguna vez. Y si bien los libros pasaban a ser de dominio público 50 años luego de la muerte del autor, estos grupos de poder tenían tantos libros semejantes en su haber, que de seguro habría alguno aún protegido al cual estarían plagiando ideas si se analizaba en profundidad su colección.

El viejo Nelson le contó al joven que él había, esta vez, viajado, realmente, al pasado, y había visto con sus propios ojos la “revolución de diciembre de 1817”, en Paraguay, y hasta participado en ella. No había ido acompañado ni de un abuelo sabelotodo ni de una tortuga parlante, sino que había ido solo. Allí urdió un plan, y ahora estaba de regreso antes de volver a su tiempo, para aleccionar a su previo yo. Al joven Nelson le quedaba únicamente como tarea escribir la nueva historia que le habían contado, que aunque le parecía asombrosa, pero según él mismo (al viejo, me refiero), sería lo mejor para todos, y para sí mismo.

¿Cómo sucedió esto?, pues nada, alguien que supo de su pasado difícil, causado justamente por el Caso Garay, había llegado de un futuro mucho más lejano y le había regalado una máquina para viajar en el tiempo, como premio por su esfuerzo en intentar evitar (en vano) el oscuro precedente que sentó el plagio. Era una hermosa mujer, veleidosa, que sólo le había dado su nombre de pila: Alicia. Ella tuvo la brillante idea de regalarle la máquina, conmovida por su historia y las repercusiones que trajo consigo. Estas máquinas eran muy caras, se habían inventado 5 años atrás (de aquel tiempo), y estaban, en general, prohibidas en su uso salvo para temas militares y gubernamentales, lo que no impidió que ella se hiciera con una, y decidió prestársela a Nelson, para que al menos conociera una verdadera máquina del tiempo. El origen de la mujer era un misterio, y solamente le dijo que se la entregaba para así poder “solucionar este entuerto”, puesto que era a lo que se dedicaba. Luego se retiró y no supo más nada de ella.

Nelson ya era un hombre viejo cuando esto sucedió, rondando los 70 años, pero, energético como siempre, no dudó en usarla, viajando directamente a la época de la revolución, antes de visitarse a sí mismo en el 2009.

La primera recomendación que le dio el viejo al joven fue que, para la historia que estaba escribiendo sobre una tortuguita que viaja en el tiempo, no utilizara el recurso de la máquina del tiempo, el túnel del tiempo, ni el recurso onírico de haber estado soñando viajar en el tiempo. El mejor recurso era, según él, que el tiempo simplemente empezó a retroceder repentinamente, por obra y gracia de algún acontecimiento que la ciencia nunca pudo dilucidar, llegando hasta el momento exacto de la revolución de Mayo. Y luego continuó hacia adelante. Como si hubiera tosido el universo, dado un paso hacia atrás, y luego continuado. Sólo que la tortuga, en ese momento, estaba escondida en su caparazón y no se enteró, y cuando despertó, ya estaba en el pasado. Un recurso así nadie lo había narrado nunca, y por lo tanto no podrían reclamarse falta de originalidad.

En segundo lugar le detalló los hechos de la revolución libertadora de Paraguay que todos conocían y aparecía en los libros de historia: ocurrida el 13 de diciembre de 1817. Los héroes fueron Francisco Gonzaga, Fernando Torres, Marcio Páez, y el Dr. Gaspar Rodríguez de Francia. Le recordó los nombres de varios mártires que no fueron parte de la verdadera revolución, puesto que habían sido asesinados a principios de 1811 cuando se descubrió que estaban confabulando contra la corona. El Dr. Francia era el único que, con sus artes del engaño, había logrado escabullirse de ese intento fallido y logrado participar del segundo, esta vez, con éxito.

El gobernador español en 1817 era Graciano Torreveja, que había reemplazado a Velasco, al haber muerto éste en 1814 a causa de la disentería.

Los nuevos revolucionarios, habiendo aprendido de los mártires previos, urdieron otro plan. Envenenaron la comida de una cena de gala que se llevó a cabo en la fecha mencionada, matando al gobernador, soldados, jefe de policía, y a la gran mayoría de los hombres fuertes del régimen. Era una época ya sumamente calurosa, y nadie pasó frío. No hubo campanadas de la catedral ni 12 cañonazos en la plaza, ni festejo alguno, es

más, mucha gente tardó meses en enterarse del cambio de gobierno. No hubo pueblo que saliera a festejar. Sólo los revolucionarios sacaron los cuerpos ya tiesos a la plaza, y los quemaron en una gran pira. La gente estaba asustada, en realidad temía una represalia de los españoles, y no estaba interesada en ser soberana. Pero, debido a problemas de la corona, no pudieron ocuparse de Paraguay a tiempo, y, cuando intentaron hacerlo, ya era tarde, se había consolidado la patria, y ya no podían retomarla. Luego vino todo lo que ya se sabe: la primera gran dictadura, los López, la Guerra grande, y todo lo demás.

El viejo Nelson entonces le dijo al joven:

—Pero no puedes escribir sobre esto. Si lo haces, el mundo será un lugar gris, donde la creatividad estará confinada, donde los pensadores no podrán expresarse. Tú debes contar otra historia, una diferente.

Nelson joven se negaba, no concebía narrar algo diferente a lo que los libros de historia le contaron desde siempre. El viejo le insistía y le explicaba los motivos por los cuales debía hacer caso a su pedido.

—¡Nelson! —le reclamó—. ¡Esa verdad que defiendes es solamente una verdad de tantas posibles! ¡Pero no la única! Yo vengo del pasado, probé adelantar los hechos verdaderos, para que la historia cambiara, y de ese modo no sucediera lo que pasó con el “Caso Garay”, del cual te hablé. Pensé que si la historia era diferente, esto no sucedería. Viajé a 1811 y gesté una nueva revolución, y fue mucho más bella, colorida, y feliz que la de 1817. Sólo que al cambiar el pasado, este fue común para todos, quedó fijado así con una nueva historia, y tú y ella escribieron sobre el que yo había creado, y se repitió el ciclo, la demanda, y la historia que viene después. De eso me di cuenta al volver a mi tiempo. Entonces, lo que decidí hacer fue regresar otra vez al pasado, detenerme a mí mismo y a mis planes originales, y dejar que la historia fluyera tal cual fue en el caso original. Y luego, resolví venir a este momento, y contarte otra historia de la revolución patria, o al menos una alternativa que por un tiempo, alguna vez, fue real. De modo a que la escribas, y que en el mundo se sepa lo que podría haber sucedido. Obviamente que va en contra de todo lo que dicen los libros de historia que conoces, en este tiempo. Pero lo que te cuento también ocurrió, en otra realidad paralela. Allí es la verdadera verdad, y, cuando tengas mi edad, irás y la recrearás, en la máquina del tiempo, y verás que no te engaño. Esta es una historia mucho más fabulosa o entretenida que la que conoces y has leído en los libros de historia, muy interesante, y conociendo tu creatividad, estoy seguro de que le darás el toque mágico que necesita para que sea más divertida para los niños. No servirá como material de estudio en los colegios, pero sí para entretener a los chicos y que expandan su mente, pensando “cómo podría haber sido” un Paraguay diferente, un Paraguay libre desde mucho antes. Ese es tu desafío.

El anciano, luego de esta arenga, se despidió y regresó a su tiempo.

El joven Nelson, entonces, tomó todas las notas e historias del viejo, y rearmó con ellas el libro, narrando los increíbles sucesos que escuchó de sí mismo.

Al llegar a su tiempo, el viejo Nelson se dio cuenta de que todo había cambiado, con sólo echar una mirada a su biblioteca, y a la TV, que se hallaba encendida. Evidentemente el joven Nelson le había hecho caso. La literatura estaba en su mayor apogeo, luego de décadas luchando contra medios alienantes. El “Caso Garay” no existía, ni el temor a ir preso por cualquier historia que alguien escribiera. Es más, las patentes se habían

¡Revolución! - (c) del Autor: Jeu Azarru - www.jeuazarru.com

Extraído del libro "Otros Universos"

Derechos intelectuales registrados

abolido, y se estaba en una era de creatividad sin límites, y de trabajo cooperativo en la construcción de ideas, historias, y conocimiento.

Él sonrió. El mundo era un lugar mejor.

Caminó rápidamente hasta los estantes, y tomó el libro "Karumbita, la Patriota", el cual releyó. En él, la tortuga viajaba a cinco años antes de lo que sería la revolución de diciembre de 1817, y, sin darse cuenta, ayudaba a adelantar la independencia patria, de forma a evitar que esos mártires de la revolución de 1811, casi desconocidos, murieran sin cumplir su destino. Era una historia de fantasía, pero sumamente reconfortante. Bello libro, por cierto. Contenía confabulaciones, nuevos próceres desconocidos por la historia (Yegros, Francia, Cavallero, Molas, Iturbe y otros), contraseñas de ingreso a los lugares de confabulación, un callejón histórico, noches de frío, comida típica, el enfrentamiento con el gobernador Velasco, flores rojas, blancas y azules, salvas de cañones, campanadas, gente con algarabía en la plaza, y el grito de "¡LIBERTAD!".

08/11/2013

Perdidos

(Mención de Honor en el premio Elena Ammatuna 2009)

Mike e Ivanna surcaban la autopista en su camioneta rumbo a la playa, buscando pasar un fin de semana tranquilos, lejos del ruido de la gran ciudad, junto con sus dos hijos: Mike Jr., de 7 años, y Erika, de apenas unos meses de edad, la cual dormía cómodamente en su baby seat.

Habían partido dos horas atrás, pero aún les esperaba un largo recorrido. Junior, por su parte, daba signos de impaciencia, preguntando cada dos minutos si ya faltaba poco tiempo, si por qué no llegaban aún, si podían comprar algo para tomar, si podían parar para hacer pipí.

—¡Antes de salir te llevé al baño y no quisiste hacer nada! —lo regañó la madre—. ¡Ahora te aguantás!

El niño entonces se puso a llorar encaprichado.

—¡Quiero parar! ¡Quiero hacer pipí! ¡Pipí! —gritó mientras pateaba el asiento del conductor con fuerza.

—¡Si no te callás ahora mismo te enviaré a casa de nuevo en un taxi! —le gritó el padre, disgustado, carente de paciencia, y volteando hacia el niño con el rostro severo.

Al volver la mirada al frente, se encontró con un camión que iba a baja velocidad y que había cambiado de carril, ya prácticamente sobre ellos. Erika y Junior gritaron asustados, y él apenas logró realizar una maniobra hacia la derecha, rozando el enorme vehículo, y pasando entre otros dos automóviles casi de milagro. Su hijo y esposa lloraban del susto, sintiendo que les faltaba la respiración. Él necesitó unos momentos para calmarse y aclarar las ideas, espantando el susto de su mente.

—¿Ves lo que pasa? —le espetó seguidamente al crío—. ¡Cállate hasta que llegemos a una gasolinera!

El niño simplemente se mantuvo en silencio, así como la madre. Cada uno se quedó pensando, casi contemplativo, respecto a lo poco que les faltó para morir allí mismo. El padre pensó que era en parte su culpa, por distraerse, en parte responsabilidad del camión, por cambiar de carril sin señalar su intención, y en parte de su hijo, que estaba insoportable... De todos modos, nadie volvió a emitir palabra hasta que encontraron un desvío y bajaron a una estación de servicio un poco más adelante, al costado de la carretera.

Estacionaron el vehículo junto al expendedor de combustible. El padre se bajó, aún nervioso, y se dispuso a llenar el tanque. La madre acompañó a Junior rumbo a la tienda.

—Bueno, vamos al baño de una vez —le dijo.

—Pero yo ya no tengo ganas... —murmuró el niño—. De repente se me fueron.

—¡No me importa! —le respondió la madre—. De todos modos harás pis, ya que tanto pediste ¡O sino empezarás de nuevo a molestar cuando nos subamos al carro!

El padre terminó de cargar combustible, y se fue con intención de pagar en la caja, dentro del local. Abrió la puerta, y escuchó detrás suyo el grito de su esposa:

—¡Mike! ¿Tú llevaste a Erika contigo?

Él volteó: —No, no la saqué del auto —le respondió.

—¡Ella no está aquí! —se alarmó la madre, gritando desde el vehículo—. ¡No está!

—¡No es posible! —exclamó el padre, regresando—. Yo estuve todo el tiempo junto al vehículo, y nadie se acercó a él, es imposible que la hayan tomado, a pocos pasos de distancia de mí.

—¡Mira! —Le mostró la esposa el interior del auto, con el baby seat vacío.

Mike levantó la mirada, y no vio a nadie en los alrededores. Sólo estaba el cuidador de la gasolinera, que se hallaba dentro de la tienda. Del otro lado de la ruta había un hotel, muy venido a menos, y un viejo semidormido en la puerta, recostado sobre una reposera.

El hombre corrió adentro de la tienda a preguntar al personal si había visto algo desde la ventana. Éste lo miró pero no emitió palabra. Sólo se quedó por unos segundos observándolo de frente, resopló, y luego bajó de nuevo la mirada hacia el periódico que estaba leyendo. Ni siquiera se preocupó en cobrarle por la gasolina, así que Mike simplemente lanzó el dinero sobre el mostrador sin decir más y se retiró.

Por su parte, la madre vio que un grupo de personas, aparentemente una familia, venía caminando por el costado de la ruta. La madre cargaba a una niña entre sus brazos. La imagen era muy extraña, casi irreal, puesto que se los veía muy bien vestidos, limpios, y sin embargo venían caminando por ese descampado, a pesar del polvo y del calor. Le hizo recordar un poco a su familia... Una extraña similitud...

—¿Le habrá sucedido algo a su vehículo y están buscando auxilio? —pensó ella. Esperó un poco más, y cuando estuvieron suficientemente cerca, les habló.

—Les pido disculpas —les dijo—, pero mi bebé ha desaparecido de nuestro auto. No sabemos cómo sucedió, ni quien se lo llevó. Está perdido ¿No vieron ustedes algo o alguien sospechoso pasar por la ruta?

El padre de la otra familia la miró sorprendido, como si no esperara ser interrogado o interrumpido en su deambular.

—No lo sé —se limitó a decir—. ¿Hace cuánto tiempo está perdida su hija?

—Hace unos minutos ¡Debe estar muy cerca!

—Entiendo... —murmuró—. Nosotros estamos perdidos desde hace siete meses... Así que imagínese... —respondió crípticamente—. No creo que podamos ayudarlos. Es mejor que continuemos nuestro camino.

La familia simplemente siguió adelante, tal cual vino, hasta desaparecer en el horizonte. La mujer, atónita, la observó alejarse hasta desaparecer.

Mike en el entretiem po regresó junto a su mujer. Le explicó que el tendero no fue de utilidad. Ella le contó respecto al extraño encuentro que tuvo, pero que tampoco sirvió de nada. Así que decidieron hablar con el anciano sentado del otro lado de la calle. Tomaron a Junior de la mano y la cruzaron corriendo.

Allí, semidormido en una reposera, se encontraba el viejo. Visto del cerca, el hotel aparentaba abandonado, con las ventanas tapiadas, vidrios rotos, polvo por todos lados... Parecía llevar así bastante tiempo.

—Señor, espero nos disculpe —le habló Mike—, ¡Pero nuestra hija ha desaparecido del automóvil frente a nuestras narices, y no podemos encontrarla! ¿Usted no vio nada sospechoso desde aquí?

El viejo abrió los ojos, sobresaltado.

—¡Oh, visitantes! —exclamó—. ¿Desean una habitación? ¡Tengo vacancias! ¡Pueden elegir la que más les guste! ¡Hace bastante tiempo que nadie me acompaña!

—No, no —insistió Ivanna—. Estamos buscando a nuestra hija... ¿Usted no vio nada?

—No, nada de nada. —Luego oteó hacia el vehículo estacionado del otro lado de la ruta—. Pero puedo asegurarles que nadie se acercó a su auto, nadie tocó nada.

—¡No puede ser! —argumentó la mujer—. Erika aún no camina, y no es capaz de sacarse el seguro del asiento por sí misma. Alguien debe haberla tomado.

—¿Están seguros? —sonrió el anciano—. Tal vez ella no se haya ido a ninguna parte, sino que ustedes la dejaron atrás. Tal vez ella no esté perdida, sino que ustedes son los perdidos...

Los tres, incluyendo al niño pequeño, se quedaron con una gran incógnita en la cabeza, pasmados, intentando comprender al anciano. Luego éste continuó.

—Han llegado al lugar perfecto para descansar, olvidar las angustias, y recuperar la memoria, o descubrir lo que realmente son y el camino que les toca seguir. Pasen, pasen —insistió.

—¡Pero éste lugar está abandonado! —le reclamó Mike—. ¿Qué está diciendo?

—No importa su aspecto —le discutió—. Éste es el mejor sitio para descansar, en compañía de otros en su misma situación.

—¡No! —gritó la esposa—. ¡Tenemos que recuperar a nuestra hija! ¡Además aquí no hay nadie, viejo loco!

—Parece que aún no entienden —pensó el anciano en voz alta—. Tal vez ella ya no pueda ser reclamada... Retornen por donde vinieron, con su vehículo, y les garantizo que encontrarán a su hija, y sus respuestas. Yo los estaré esperando por si regresan.

Mike e Ivanna, cada vez más confundidos, sólo atinaron a desandar camino, tal cual les indicó el hombre... Esperando ver algo, una señal, puesto que lo ocurrido no tenía ningún sentido...

Así anduvieron unos kilómetros, hasta que se encontraron con patrullas, bomberos, y ambulancias en la autopista. Su automóvil se hallaba incrustado detrás de un camión, y sus cuerpos estaban siendo removidos por los bomberos.

Erika se hallaba en brazos de uno de ellos, aparentemente sana y salva... Estaban muertos, ahora lo sabían. Desolados, perdidos, ignorados, permanecieron quietos, detenidos, en medio de la ruta. Los vehículos pasaban a través suyo como si no existieran, como si no los vieran. Luego de bastante tiempo, cuando su hija fue rescatada y sus abuelos contactados, dieron media vuelta y regresaron al hotel junto al viejo, para descansar.

08/04/2009